

cia mucho aquello quel enviara decir; é fué el mandadero pora los moros, é don Jofre tornóse pora las tiendas, que habian ya fincadas en un lugar que dician Joha, é fuése luego pora'l Rey é contól todo el fecho é cómo acaesciera; estonces el Rey fué ende muy alegre. Aquella noche folgáron allí; otro día en la mañana entró en su camino, acabdelándolos el Rey é esforzándolos cuanto podía; mas plogo á Dios que nunca fallaron despues quien los embargase, é fueron en paz sos jornadas fasta Antioea.

CAPITULO CCCXXX.

De cómo perdieron los griegos los castiellos que les diera el Rey del condado de Roax, é los ganaron los moros.

Cuando Norandin sopó cómo los griegos tenían todas las fortalezas, así como habédes oído, que son gente flaca segun mujeres, entendió é sopó bien cómo non habrian grand ayuda ya de los latinos, que eran muy buenos homes d'armas, é comenzó estonces á enviar sus algaras por toda aquella tierra de aderedor de los castiellos, é combatíanlos muy á menudo, de que se espantaron mucho los griegos, ca sabian muy poco de guerra; é desí envió grand poder de pié é de caballo, é cercaron un castiello é prisiéronle; é á poco tiempo los griegos, como non eran usados de guerra, é la habian muy cutiana, fugieron de la tierra, ca la conquistó Norandin dellos por fuerza; é así acaesció, por los pecados de los cristianos, que tod'el condado de Roax, que era tan buena tierra é tan fermosa, é tan abunda de pan é de vino, é de montes é de aguas é de prados, fué perdida é entró en poder de los enemigos de la fe. En aquella sazón perdiéronse tres arzobispados que eran sufragánnos del patriarca de Antioea. El uno era el arzobispado de Roax, é el otro el de Corinto, é el otro el de Hieraple. Nunca despues en aquellas iglesias hobo prelados, ca moros las tovieron siempre.

CAPITULO CCCXXXI.

Cómo se ayuntaron el Rey é los de Suria é de Antioea por haber su acuerdo en el fecho de la tierra.

En gran cuedado fué el rey Baldwin cómo podrian dejar la cibdad de Antioea bien guardada, ca habia miedo que si fincase sin príncep, que aquella duenna que la gobernaba, que la non podría defender, así como el condado de Roax, que era perdido por mengua de señor; é él non podía fincar mas en aquella tierra, por razon del regno de Hierusalén, quel aconsejaban sus ricos homes que se fuese; é vió que la tierra fincaria en grand peligro despues que se él fuese ende, si antes non pusiese hi algun consejo. Estonces envió por la Condesa, é mostról todas aquellas cosas que serian buenas é que debía hacer, é desí mostról é consejó en buena manera, é rogól que por defender la cristiandad é por guardar el poderío que ella tenía, que parase mientes, é que escogiese uno de los ricos homes de la tierra é casase con él, ca muchos habia hi, buenos é leales é fuertes caballeros d'armas, que la tierra sería bien empleada en alguno de ellos; é estonces viniera hi con el Rey un home de Francia, muy honrado, é era caballero muy esforzado é muy entendido,

é muy sabidor en fecho d'armas é cometedor de grandes fechos, é era muy poderoso en su tierra, é decíanle don Hugo de Niela, conde de Soisson; é otrosi era hi don Galter, el castellan de Sant Omer, muy buen caballero en fecho d'armas. Otro habia hi, que era home muy entendido é probado en fecho d'armas, é este era Raol de Merlo, é cada uno destos ricos homes casara con la Condesa, si ella quisiese, é fuera la tierra bien mantenida é bien defendida por cualquier dellos. Mas era ya escarmentada del otro marido, é vió que despues que fuese casada, que non sería ella poderosa de la tierra, é non cató tanto porque fuese defendida é guardada la tierra como por haber el señorio della é por facer su voluntad, é respondió al Rey que non habia sabor de casar.

El Rey entendió bien su voluntad, é hizo luego ayuntar en la cibdad de Triple todos los ricos homes de Suria é de Antioea, é fueron hi el Patriarca ó los prelados todos, é la Condesa, é fué allí ayuntamiento de muy grand poder de la cristiandad de allend mar, é hablaron hi de muchas cosas, fasta que llegaron á dar consejo á la tierra de Antioea; é el Rey é el conde de Triple, que eran primos de la Condesa, é la Reina é la Condesa, que eran sus tias, trabajáronse todos mucho del facer mudar aquella voluntad que tenía, é rogáronla mucho que se doliese de su tierra, é que tomase por marido uno d'aquellos ricos homes de que mas se pagase, mas nunca lo pudieron acabar con ella, antes les dijo que se non trabajasen en aquel fecho, ca non faria ninguna cosa; é retraían que el Patriarca, que era mal home, que la aconsejaba que non casase, cuidando él que en cuanto ella estudiase vibda que se guiaria por su consejo, de manera que habria el señorio de mandar é vedar en la tierra, lo que él deseaba mucho, é por esta razon non pudieron ninguna cosa acabar con ella; é estonces partiéronse d'allí é fuéronse cada unos pora sus tierras.

CAPITULO CCCXXXII.

De cómo mataron los axixenes al conde de Triple, é cómo ordenó el Rey el fecho del condado, é se tornó pora'l regno de Hierusalén.

El conde de Triple é la Condesa, su mujer, habian estonces en uno un poco de desamor por razon que el Conde era tan celoso della, que la guardaba mucho; así que, non se creía en ella, é dábal mala vida; é la reina Melisen, que era muy buena duenna, viniera estonces á Triple, é habló hi con el Conde, é rogól muy afincadamente que se partiese d'aquella sospecha é d'aquella locura que cuedaba de su mujer, mas non le pudo quitar ende por ninguna manera. Cuando la Reina vió que non facía nada por ella, asmó de la levar consigo é enviarla á su hermano á su tierra, porque veía que vivía en gran cuita é en gran lacerio. Ya eran amas la Reina é la Condesa partidas de la cibdad de Triple é entradas en su camino, el Conde fué con ellas escoltándolas una pieza, é desí despedióse dellas é tornábase pora la cibdad; é entrando por la puerta de la villa, falló hi una companna que dician las axixenes, é así comol vieron, sacaron las espadas é dieron en él é matáronle hi; é don Raol de Merlo, que vinia con él,

cuandol vió ferir, corrió pora acorrerle, mas non tuvo hi pro, cal mataron luego hi con el Conde, é muchos de sus caballeros con ellos; é el Rey non sabia nada d'aquel fecho, ca estaba en sos palacios folgando é jugando las tablas; é cuando el roído sonó por la cibdad é sopieron aquella malandanza, fueron luego pora allá con armas, é mataban cuantos encontraban por las calles que eran vestidos de pannos demudados é d'otros lenguajes.

Cuando el Rey sopó aquella muerte d'aquellos ricos homes pesól mucho, é envió luego por su madre é por su tia, que se iban, é pues que se tornaron ficieron muy grand duelo, é cuando fué el Conde enterrado muy honradamente, el Rey vió que el duelo quel non prestaba ninguna cosa, antes le tenía danno, é hizo venir los ricos homes de la tierra ante sí, é fizoles facer homenaje á la Condesa é á sus hijos. Ella habia un hijo que era de edad de doce annos, é decíanle don Remont, como al padre, é una hija, que era menor que el hijo, é habia nombre Melisen; é despues que el Rey hobo ordenado los fechos del condado de Triple, tornóse con su madre é con sus ricos homes pora'l regno de Hierusalén.

CAPITULO CCCXXXIII.

De los almiralles moros que vinieron á Hierusalén por la tomar, cómo los desbarataron los cristianos é mataron muchos dellos.

Non tardó muchos dias despues que el rey Baldwin hizo cortes en la cibdad de Triple, que ya cuantos ricos homes de los turcos poderosos que eran hermanos vinieron á tierra de Hierusalén, é eran llamados por sobrenombre Farlosquin; é la santa cibdad de Hierusalén, antes que la tomasen los cristianos, fuera su heredad. E su madre los habia metido á aquel fecho, ca maltraía los cada día é reptábalos porque tan grand tiempo se dejaban desheredar, é deciales que ya debían haber puesto hi otro recabdo é otro consejo; é tanto los afinó por muchas veces, que les hizo ayuntar todo su poder é fuéronse pora Hierusalén, é llegaron á Domas, é folgaron hi ya cuantos dias por se guisar mejor de las cosas que hobiesen mester. E cuando los de Domas sopieron lo que querían facer, toviérongelo á grand locura, é maltrajiéronlos por ende mucho, é asaz se trabajaron de los sacar d'aquel fecho, ca sabian ellos bien que muy grave cosa era de acabar lo que ellos querían; mas por cosas que les dijieron, non los quisieron creer, é metiéronse al camino é andidieron fasta que pasaron el flúmen Jordan, é llegaron á monte Olivet, é subieron en las montañas o está Hierusalén asentada, é cataron la cibdad é vieron muy bien las cosas de dentro, é los Santos Logares de los cristianos, ó facian sus romerías; é entre los otros logares, conocieron el templo de Salomon, en que los turcos han grand reverencia. Los cristianos de la cibdad, cuando los vieron, fueron muy espantados, é hobieron muy grand miedo que vernían fasta dentro en la cibdad, porque non estaban bien cerradas las puertas. Estonces armáronse luego todos los ricos homes, é salieron fuera todos en uno, rogando á Dios que guardase á ellos é á la villa de desventura. E fuéronse derechamente, pora lidiar con sus enemigos, á la carrera que va de Hierusalén á Jericó; é d'end'al flúmen

Jordan es tan embargada, que aquellos que van por hi sin armas é sin carga ninguna pasan adur, por razon de las pennas é de los malos pasos que hi ha, ca toda es llena de oteros é de valles. Pero ellos enderezaron por aquella parte é llegaron á los moros, é cuando ellos los vieron non los osaron atender, é comenzaron á foir, é los cristianos fueron en pos ellos, é mataron muchos, porque la carrera era embargosa é non podian ir por hi. Muchos habia hi de los moros que sin golpe é sin ferida caían por las montañas ayuso é por las pennas, de guisa que todos se quebrantaban, homes é caballos; é aun los que acertaban por la carrera llana non se iban en salvo, ca salian los cristianos adelante é matábanlos todos. E los caballos de los turcos, que eran cansados del grand trabajo, non pudieron sofrir el lacerio, é fallescióronles de guisa, que la mayor partida de los moros fincáron de pié, é por aquello non pudieron defender; é tantos moros hobo hi muertos é caballos, que los cristianos non pudieron seguir á todos los que fuian por las carreras, que eran estrechas é eran presas de los muertos, é non cataban por coger el campo, antes punnaban cuanto podian de tornar é de matar á sus enemigos. Los de la cibdad de Náples sopieron cómo los turcos eran pasados é entrados en la tierra locamente é sin recabdo, é que por fuerza habrian de tornar á pasar el vado del flúmen Jordan. E guisáronse é saliéronse adelante, é aquellos que habian escapado por piés de caballo fasta allí fallaron otro mayor peligro que aquel, de que non escaparon; ca aquellos los mataron todos en el vado, é si habia hi alguno que por excusar la muerte queria pasar por otro lugar, porque non sabian los vados, murian hi luego en el agua; é tan malamente fueron todos desbaratados, que non como vinian de comienzo con grand lozanía, mas fueron tornados á muy pequenña cuenta; muy pocos fueron aquellos que escaparan hi que fueron pora sus tierras. En aquel día hobo hi, entre muertos é presos, de los moros quince mill, é aquello contesció en el anno de la encarnacion de Jesucristo de mill é cient é cincuenta é dos, el día de Sant Clement, en el noveno anno del regnado del rey Baldwin el Tercero.

Los cristianos tornáronse con grand alegría por la victoria que Dios les habia dado, é cogieron el campo, donde fallaron mucho oro é mucha plata é otros haberes muchos, é metieron en Hierusalén armas é caballos asaz. E dieron muchas gracias á nuestro Señor por la merced que les ficiera.

CAPITULO CCCXXXIV.

De cómo fué el Rey cortar las huertas de Escalona, é la cercó desa vez.

Despues que los cristianos vencieron aquella batalla segun que habédes oído, hobieron buena esperanza que nuestro Señor Dios los ayndaria é los mantenia si comenzasen luego otro fecho contra los enemigos de la fe. E acordaron el Rey é sus ricos homes que guerreasen los moros de Escalona, que tenían acerca por fronteros; é cataron en cuál manera les podrian facer luego mayor danno, é vieron que á derredor de la cibdad habia muchas huertas é muy buenas, de que se ayudaban mucho sus enemigos; é si aquellas huertas les pudiesen

toller, que les farian grand danno; é el Rey puso día á que se ayuntasen todos muy bien guisados, é ficiéronlo así, é fuéronse pora Escalona por cortar é astragar las huertas é los árboles. E quando los vieron los de la cibdad fueron espantados é hobieron tan grand miedo, que non salió fuera ninguno, é por la flaqueza é por el mal contentent que los cristianos vieron en los turcos, crescióles ardiment é corazones, é dióles Dios mayor esfuerzo de cometer muy mayor fecho d'aquel que habian comenzado, de guisa que non hobo hi tal que non quisiese é non consejase que cercasen la villa; é enviaron luego sus mensajeros por toda la tierra que viniese tod' el poder é que todos fuesen á la cerca de Escalona al día del plazo que les pusiesen. E por toda la tierra todos cuantos oyeron contar aquellas nuevas fueron muy alegres é plógoles mucho porque el Rey cometia aquel fecho. E todos fueron muy de grado al día que les fué puesto, é fincaron sus tiendas con los otros delante las puertas de Escalona; é porque mantoviesen mas firmemiente aquella cosa, juraron todos que non se partiesen d'aquella cerca fasta que tomasen la cibdad. E esta postura fué el día de la conversion de Sant Pablo.

A este pleito fizo el Rey levar la veracruz al patriarca don Flucher, de Hierusalén, é á tres arzobispos: al de Sur é al de Cesarea é al de Nazaret, é al obispo de Acre é al obispo de Bellen, é otrosí muchos abades con ellos, é al maestre del Temple. E de los ricos homes fueron hi don Hugo de Ibelin, é don Felipe de Náples, é don Jofre del Toron, é don Simon de Tabaria, é don Guiralt de Saeta, é don Guion de Barut, é don Mauricio de Mont-Real, é dos ricos homes de Francia que eran con el Rey, é don Rinalte de Castellon, é don Galter de Sant Omer.

To los estos homes buenos fueron cercar á Escalona con las yentes de la tierra, é trabáronse en cuantas maneras pudieron de punnar é costrenuir los de la cibdad. Escalona era una de las cinco cibdades de los filisteos que son sobre mar, é la forma de la cibdad es fecha como medio arco de cuba, é la redondez del arco es en la tierra, é la cuerda que taja el arco es la ribera de la mar, é yace toda la cibdad un poco contra la mar, é es toda cercada de montones de tierra ayuntados, sobre que están los muros é las torres; é aquellos otros de tierra son tan duros como si fuesen fechos de cal é de arena. Los muros son asaz altos, é las barbacanas delante las puertas son muy fuertes é muy bien fechas. E en toda la villa non ha agua corrient de fuent cerca d'aquel lugar, mas hay muchos pozos dentro de la villa é fuera, de muy buenas aguas dulces, é muchos aljibes. E en toda la cerca de los muros non ha mas de quatro puertas, é en cada puerta ha muy buenas torres é muy fuertes. La primera puerta, que es de parte de orient, es llamada la puerta mayor de Hierusalén, porque salen por allí contra la Tierra Santa, é ha en ella dos torres muy buenas, é en aquel lugar es la mayor fortaleza de la villa, é delante en la barbacana ha tres salidas, que van á dos cabos. E la segunda puerta, de parte d'occident, es llamada la puerta de la Mar, porque salen por hi á la ribera. La tercera es contra mediodía, é dicenle la puerta de Grades. La quarta puerta es de parte de la trasmontanna, cerca de la mar, é aquella es

llamada la puerta de Jaffa. E en aquella cibdad de Escalona nuncua pudieron haber puerto en que naves pudiesen estar, porque es todo arena. E tan fuerte fueren allí los vientos, que ninguna cuerda non puede allí escapar que luego non sea quebrada. E á derredor de la villa non ha tierra de labor, sinon unos valles pequenos, que son contra la trasmontanna. Mas hay buenas huertas é buenas vinnas, é riéganse todas las huertas de las aguas de los pozos, que ha hi muchos é buenos.

Dentro de la cibdad habia mucha gente, mas los que eran pora defender la villa todos estaban asoldados del califa de Egipto, é tal postura diz que habian, que luego que nascia hi el ninno, que luego ponian en quitacion. E los moros de Egipto punnaban mucho en tener é mantener aquella villa; ca decian ellos que si por aventura los cristianos la prisiesen, que despues de ligero pasarían fasta'l regno de Egipto é farian á toda su guisa; é por miedo d'aquello metian en ella toda su femencia en la bastecer muy bien de viandas é de gentes; así que, cuatro veces en el anno mudaban los fronteros é basteciánla de todas las cosas por mar é por tierra. E tanto tiempo folgaron los moros en tierra de Egipto, en cuanto á aquella cibdad de Escalona se pudo tener contra los cristianos.

CAPITULO CCCXXXV.

De cómo fué asentada la hueste de los cristianos.

Despues que nuestro Sennor Dios metió la tierra de promision en poder de cristianos, fincó la cibdad de Escalona por conquistar cincuenta é dos annos; é así como habedes oído, cercóla Baldovin, rey de Hierusalén. E pero que la tenia cercada de todas partes, fué muy grave cosa de tomar; ca era tan bien cercada de muros é de torres, é de barbacanas é de carcavas, que era maravilla, é otrosí estaba tan bien bastecida de gente é de armas é de viandas, que non habia hi mester la meatad. E sobre aquello, del primero día de la cerca fasta el postrimero nuncua fué que non hobiese dos tanto de gente dentro en la villa que non fuera en la cerca. E el Rey é el Patriarca é los ricos homes ficiéron posar la hueste en tal manera, que cercaron toda la villa por tierra, é mandaron que en la cerca de la mar que entrase uno de los mejores ricos homes de la tierra, é este era don Guiralt de Saeta, é diéronle quince naves muy bien bastecidas, porque non pudiese entrar por mar acorro á la cibdad; é si los de dentro quisiesen salir por aquella parte, que non pudiesen é que gelo estorbasen. E los que tenían cercada la villa por tierra combatíanla todavía quanto mas pudian, é llegaban fasta las barbacanas, é fallaban hi asaz gente, que les defendia muy bien la entrada. E los moros de la villa otrosí salían muchas veces fuera é firian en la hueste, é segun que acaesce en guerra, una hora habian ende lo mejor los cristianos, é otra vez los moros.

La hueste era muy abundada de muchas viandas é todas las cosas que habian mester; é tantas viandas vinían de todas partes, que cada día habian mejor mercado, é estaban tan seguros en sus tiendas como si fuesen dentro en la cibdad. E los de Escalona estaban en grand miedo é en grand sospecha de día é de noche, que non sabian qué se facer, é mudaban todavía las velas

por los muros é por las torres; é mayor lacerio é mayor trabajo habian los mas honrados homes de la villa que non los otros, ca toda la noche andaban sobre los veladores, de manera que muchas noches habian á velar fasta en la manana. E por las torres é sobre los muros ponían muchas lámparas de vidrio, que daban tan grand claridad, que non podia home andar nin ir á ningun cabo quel non viesen tan bien como de día. E los cristianos que estaban defuera facíanse velar cada noche muy bien, é facian otrosí guardar muy bien los ingenios é las puertas, porque non saliesen los de villa, é otrosí estaban en sospecha que los moros de Egipto que vernían á acorrer la cibdad é que darían á deshora en la hueste, é por aquel miedo enviaban todavía sus escuchas por las torres; é otrosí enviaron á la cibdad de Jaffa, á decirles que si por aventura sopiesen que venían moros d'alguna parte, que gelo ficiessen saber.

CAPITULO CCCXXXVI.

De los ingenios que ficiéron los cristianos, é cómo combatían á Escalona.

El rey Baldovin de Hierusalén cercó á Escalona, como habedes oído, é duró la cerca dos meses. E en aquella sazón que la cerca de Escalona fué, acaesció cerca de la Pascua que arribaron á aquella tierra muchos pelegrosos. E el Rey é los ricos homes, quando lo sopieron, enviaron por todos los puertos sus mandaderos con sus cartas á decir é á rogar á todos los pelegrosos que fuesen á aquella cerca. E otrosí enviaron rogar á todos los marineros que viniesen con todas las naves, cuantas pudiesen haber, al puerto de Escalona, é que les darían sus soldadas muy buenas. E pues que estas nuevas sopieron en los puertos, todos los marineros tomaron todas las naves que pudieron haber, é fuéronse luego pora Escalona. E tan grand gente fué hi de pelegrosos por tierra, de pié é de caballo, que creció la hueste mucho, é hobieron por ende el Rey é los ricos homes gran esfuerzo contra los enemigos de la fe; é cada día les crecía gente, é por ende los de la hueste eran muy alegres, é habian mayor esperanza de día en día que darían buen cabo á lo que habian comenzado. Los moros, maguer que estaban cercados, defendíanse muy bien, ca habian muy grand miedo de caer en poder de los cristianos; pero todavía iban desmayando, é non osaban salir á las barreras, como solían, como quier que los convidaban los cristianos muy á menudo.

CAPITULO CCCXXXVII.

De cómo enviaron decir los de Escalona al Califa que les enviase acorro, é gelo envió.

Los moros de Escalona, estando en la cerca muy desmayados, enviaron al califa de Egipto que les acorriese luego; ca sopiese por cierto que si non hobiesen acorro, que se non podrían tener por ninguna manera sinon muy poco tiempo; é el Califa, quando oyó aquellas nuevas, hobo grand voluntad de los acorrer, é non lo quiso tardar, é fizo guisar muy grand flota de muy buena gente d'armas, é con mucha vianda é con muchos buenos ingenios, pora meter dentro en Escalona, é mandóles que andidiesen quanto mas pudiesen, porque acorriesen á la cibdad de Escalona.

El Rey compró muchas naves que vinieran allí, é tomó muchos maestros, é fizo facer en pocos dias un castiello de madera muy alto é muy fuerte, é crobriéronle de zarzos é despues de cueros crudos, porque el fuego que echasen que nol pudiesen quemar, é fizo facer muchos engennios de muchas maneras pora combater la cibdad é llegar al muro é á las puertas, é pora subir á los muros. E los que eran mas sabidores d'aquel fecho cataron en qué lugar podrían poner el castiello mas ligeramiente, é porque pudiesen mas apremiar á los enemigos. E metieron en el castiello cuanta gente hi pudo entrar, é muchos arcos é muchos ballesteros, é todas armas de que se pudiesen ayudar. É pues quel hobieron muy bien bastecido, tomáronle é pusieronle en tal lugar onde veían toda la villa; é tiraban dél á los que estaban en los muros é en las torres é sobre las casas. Los moros, quando vieron que así los combatían d'aquel castiello, los mas esforzados d'armas llegaron contra'l castiello por tirar á los que estaban en él; ca les facían mucho danno en la villa, mas non les pudieron empescer, é ellos ficiéron grand danno en ellos; é por los otros logares de fuera de la villa facían muchas espolonadas é muchas vueltas entre los moros é los cristianos, é murían de los unos é de los otros. E el que quería facer algun golpe fermoso fallaba quien le recibiese de la otra parte, é muchas buenas cosas fueron hi fechas que seria mucho de contar, mas porque se allongaría mucho la historia non lo pusieron en escripto.

CAPITULO CCCXXXVIII.

De cómo vino la flota de Egipto acorrer á Escalona é entraron dentro.

La cerca de Escalona duró cinco meses, é el poder de los cristianos quería Dios que crecía todavía é mejoraba en todas cosas, é sus enemigos empeoraban cada día, ca mataban siempre muchos dellos é firían muchos, é por aquello que veían en si perdían los corazones é desmayaban; é pasando así las cosas desta guisa en la hueste, asomó la flota de Egipto en la mar, que vinia quanto podía á velas alzadas, ca habian muy buen tiempo, é los turcos de Escalona vieronla antes que los cristianos, é dieron muy grandes gritos é grandes voces, é alzaron las manos contra'l cielo é ficiéron luego tanner bocinas é atambores é otros instrumentos, é dijeron á los cristianos que se partirían ya d'allí con gran deshónra, ca serían todos muertos é despedazados; é don Guiralt de Saeta, que era almirant de la flota de los cristianos, quando vió venir la flota de los moros, movió luego por ir contra ella, cuédándolos destorbar que non entrasen en la villa. Mas quando fué cerca dellos, é vió tan grand poder de naves é de gente, non los osó atender é tornóse quanto mas pudo.

Los moros vinieron con grand lozanía pora la cibdad, é aquella flota de los moros habia sesenta galeas é muchas naves, é todas muy bien bastecidas de todas las cosas que eran mester pora defender la cibdad, é los turcos de Escalona recibieronlos con grandes alegrías, é fueron muy conhortados de su venida é tomaron en si grand esfuerzo; estonces comenzaron muy esforzadamente de salir á las barreras é á las barbacanas mas

á menudo que non solian; pero los que estaban en la villa sabian mas de guerra é conoscián mejor el esfuerzo de los cristianos, é cómo eran muy buenos en armas; é por aquello recelábase, é non iban así contra ellos como aquellos que eran venidos de nuevo, que non sabian tanto de fecho d'armas; é por ende, cada día perdían muchos de su gente, é pues que lo entendieron tirábanse afuera é non iban contra ellos tan esforzadamente, é salían mas acabdellados é mas con recabdo que non facian de comienzo; é cuando vieron cómo los cristianos eran tan esforzados é tan buenos en armas, temieronlos é hobieron dellos grand miedo, é eran repentidos porque vinieran allí.

Mas agora deja aquí la historia á hablar de la cerca de Escalona, por contar cómo casó donna Costanza, la princesa de Antioca, con don Rinalte de Castellon.

CAPITULO CCCXXXIX.

De cómo la princesa de Antioca donna Costanza casó con don Rinarte de Castellon.

Pasando las cosas en la cibdad de Escalona así como habédes oido, donna Costanza, sennora de Antioca, que muchos altos homes é nobles sennores é de grand poder habia desdennados por razon de casamiento, acaesció despues que se pagó de un caballero mancebo, ric home de Francia, é non era muy rico, mas era muy entendido é fermoso é apuesto é buen caballero d'armas, é dicianle Rinalte de Castellon; mas la duenna non quiso hacer el casamiento fasta que gelo otorgase el Rey, que era su primo é que tenia en guarda el principado de Antioca; é aquel Rinalte estaba, por mandado del Rey, en tierra de Antioca é por guardar la tierra, é dábanle su soldada; é cuando aquel ric home Rinalte sopó cómo donna Costanza, sennora del principado, quería casar con él, plógol mucho é toro quel facia Dios mucho bien é mucha merced; mas dijéronle que aquel fecho non se podría hacer menos del Rey, é él, cuando aquello sopó, non quiso detardarlo por buscar cuanto mas abina pudiese de buscar su pró, é entró luego en el camino é fuése por la cerca de Escalona, o estaba el Rey, é fabló con él en porrida é mostról su hacienda é por qué era allí venido, é fincó los hinojos ant'él, é rogól é pidió merced muy homillosamiente quel non destorbase, mas que lo toviese por bien é quel ayudase porque hobiese aquella honra é aquel bien tan grand; ca él le prometía que con el ayuda de nuestro Sennor Dios é con la suya misma del Rey, que defendria é mantenia muy bien la tierra é que siempre serviria é seria á su mandado; é cuando el Rey oyó aquello plógol mucho é tóvolo por bien, por razon que se quería desembargar de non haber cuidado de guardar tierra de Antioca, que era muy luenne.

Don Rinalte, pues que el Rey tovo por bien é otorgól el casamiento, tomó las cartas quel dió el Rey por donna Costanza, en quel enviaba decir quel placia d'aquel casamiento, é que la rogaba que lo ficiese, ca siempre faria él mucho bien é mucha merced, é tornóse con alegría pora tierra de Antioca; é luego que fué en Antioca casó con ella, ca era cosa con que placia mucho á la duenna; é maravilláronse muchas gentes d'aquel fecho, é fablaban ende por toda la tierra; mas, como

quier que departian d'aquel casamiento, don Rinalte de Castellon fué príncep de Antioca.

Mas agora deja aquí la historia á hablar desto, por contar cómo ganó Norandin la cibdad de Domas, é hobo todo el regno, é cercó la cibdad de Bellinas, que era del Rey.

CAPITULO CCCXL.

Cómo Norandin ganó la cibdad de Domas, é hobo ende todo el regno é cercó la cibdad de Bellinas, que era del rey Baldovin.

Norandin, como era grand guerrero é muy sabidor en sus fechos, como habédes oido, sopó que Ainart, el mayordomo é adelantado de Domas, era muerto, á quien él habia ensayado si podría ganar del aquel regno; mas don Ainart iba siempre contra él é defendia su tierra; é cuando vió que era fallecido el su guerrero, sopó por cierto que el rey Baldovin é los ricos homes de la tierra tenían cercada Escalona, é habia tiempo que estaban en aquella cerca, é que non se partirian ende por acorrer á los de Domas, dond le daban cad'anno grandes parias porque non fuese contra ellos é los ayudase á defender su tierra; é por estas razones Norandin ayuntó grand poder é fué cercar la cibdad de Domas. Los de la cibdad, cuando sopieron que venia con tan grand poder sobr'ellos, salieron contra él é hobieron con él sus posturas, é diéronle luego la villa; é pues quel dieron la cibdad echó al Rey de la tierra, é fizol foir contra las tierras de Orient; é por esta conquista de la cibdad de Domas vino muy grand danno al regno de Suria, por razon que antes que aquello fuese non se temian los cristianos de los de Domas, antes les venia ende grand pro en tod'el tiempo que estudo: hi aquel rey, que era flaco de corazon; é estonces hobieron un vecino muy fuerte guerrero é muy sabidor é poderoso, porque estaban en grand peligro d'aquel cabo. E luego que hobo tomado á Domas, toda la tierra hobo á su mandar, é pensó cómo podría ayudar á los de Escalona, é tomó de cabo grand poder é fué cercar á Bellinas, que era la flor del regno; é esto facia él á entencion que cuando el Rey lo supiese que descercaria á Escalona por ir á socorrer la cibdad de Bellinas; mas, por la merced de nuestro Sennor Dios, non fué así como él cuidara, ca él, maguer que fué cercar la cibdad, non le pudo hacer mal ninguno por razon que era muy bien cercada é estaba muy bien bastecida de todas las cosas que habia mester, nin el Rey non dejó la cerca de Escalona.

CAPITULO CCCXLI.

De cómo murió el obispo de Saeta, é ficeron obispo á Amaurique.

E aquella sazón murió don Bernalt, obispo de Saeta, que era muy buen home é de santa vida; é esleyeron por obispo un buen home religioso, que dician Amaurique, que era abad de los canónigos de la orden de Primostel, del lugar que Haman Josef de Abarimatia ó de Sant Abacuc, é fué consagrado en la iglesia de la cibdad de Lide, é consagról el arzobispo de Sur; ca el Patriarca é los otros arzobispos estaban en la cerca de Escalona, é non se querian ende partir nin ir á ningún lugar. Los cristianos que tenían cercada Escalona

non querian estar folgando, é trabajábanse cuanto mas podian de combater á sus enemigos; é mayormientre en derecho de la puerta mayor facian cada día muy á menudo grandes espolonadas, é todavía perdian los de la villa, é otrosí les facian muy grand danno con los ingenios, que tiraban grandes piedras dentro en la villa, que les derribaban las torres é quebrantaban las casas en manera que enflaquecian las fortalezas de la cibdad; é los homes eran ya muy espantados; é los que estaban en el castiello de fuste facíanles mucho mal, ca mataban muchos homes, é non tan solamiente los que estaban en las torres nin en los muros, mas aun los que andaban por la villa, é mataban muchos con balistas é con arcos turquís, é esto era la cosa que mas mal facia á los de la villa; é sobre esta razon ayuntáronse los turcos por tomar consejo en cuál manera podrian derribar aquel castiello, que tanto mal les facia, é acordáronse que echasen entr'el muro é el castiello mucha lenna seca é paja é rama, é en cualquier manera que pudiesen quel diesen fuego, é desta guisa que arderia el castiello, ca en otra manera non veían ellos razon que pudiesen mas sufrir aquella cerca; é tomaron los mas esforzados é mas atrevidos é que mas veces se habian veido en afruenta, é allegaron cuanto mas pudieron un grand monton de lenna seca é de todas aquellas cosas que entendian que se encendrian mas abina, cerca del muro, delant el castiello de fuste, é echaron de suso pez é aceite porque ardiere mejor, é pusieronle fuego de todas partes; mas nuestro Sennor Dios quiso guardar á la su gente, ca luego que comenizó á arder levantóse un viento de parte de orient, que fizó allongar la llama del castiello é ferir en el muro de guisa, que toda la noche dió el fuego en los moros. E cuando vino á la mannana cayó del muro una torre é una gran pieza del muro, todo fasta tierra, é mató muchos de los que velaban, que cayeron con el muro; é cuando cayó el muro é la torre fizó tan grand roido, que atronó toda la hueste; é cuando vieron aquel portiello, fueron todos tomar sus armas pora entrar dentro en la villa; mas el maestre del Temple, que dician don Bernalt de Tremolay, salió adelante por defender que ninguno non entrase sinon sus freires; é esto facia él porque tomasen lo que quisiesen en la villa; ca en aquella cibdad habia tantas riquezas de muchas maneras, que todos los de la hueste fuera cada uno rico si pudieran entrar; mas muchas veces acaesce que las cosas que son fechas por mala entencion nunca han buena cima, é esto fué allí estonces; ca entraron dentro en la cibdad fasta cuarenta freires, é los otros defendían la entrada del muro, que á ninguno non dejaban entrar en pos ellos. E los turcos, que estaban muy desmayados, como vieron que ninguno non entraban dentro de la villa sinon aquellos pocos caballeros, cobraron corazones, é fueron ferir en ellos é matáronlos todos; é cuando los turcos hobieron aquello fecho, que eran antes muy espantados é desesperados, tomaron en sí grand esfuerzo todos de un corazon pora defender la entrada del muro, é levaron muchas vigas é grandes, é mucha madera de las naves que tenían asaz, de guisa que non tardó mucho que tambien fué cerrado, que ninguno non podia entrar por hí; é los de

las torres, que estaban del un cabo é del otro, adobáronlo muy bien, de guisa que non parecía aquel portiello, ca los que estaban en aquel lugar, los unos murieron hí, los otros fugieron.

Los turcos estonces fueron todos muy esforzados, pues que hobieron los cristianos tirados afuera, é descendieron á las barbancas, é convidaban á los cristianos que se llegasen á combater con ellos; é los que guardaban el castiello de fuste comenzaron á desmayar, por razon que les tiraban ya de la villa con ingenios é firian en las mas fuertes vigas é non osaban ya subir en somo del castiello, al terminado, dond facian grand danno á los enemigos; é los de la villa, por desmayar mas á los cristianos, facian semejanza de grand esfuerzo é que estaban complidos de todas las cosas que habian mester, é tomaron aquellos freires del Temple que habian muerto é colgáronlos todos fuera de los muros contra la hueste.

Los cristianos, cuando aquello vieron, fueron muy desmayados, é comenzaron á desperar é hobieron miedo que la cibdad que habian tenido tiempo habia cercada, que la non podrian tomar ya por fuerza, é perdían los corazones, é non guerreaban nin combatían la cibdad, nin facian las cosas como era mester, lo que non pertenescia á aquel fecho, é tirábanse mas afuera que non salían.

CAPITULO CCCXLII.

Del acuerdo que hobo el Rey con todos los de la hueste, é cómo combatieron á Escalona, é mataron muchos de los moros.

El Rey, teniendo cercada á la cibdad de Escalona, entendió que sus gentes eran ya quanto desconhortados por aquella desaventura que les acaesciera, é mandó á sus ricos homes que eran hí en la hueste que se ayuntasen todos á la cruz, que estaba todavía ante la su tienda, é vinieron hí otrosí el Patriarca é todos los otros prelados. Estonces el Rey hobo su consejo con ellos, é mandóles cómo ficiessen cada unos segun en el lugar do estaban; ellos pensaron mucho en lo que les mandaba el Rey, como aquellos que habian grand cuicta en sus corazones, é non sabían qué responder; é non acordaron todos á una cosa, antes fueron en dos partes: los unos dijieron que luengo tiempo habian ya probado si podrían tomar aquella villa por fuerza, é que bien les semejaba que era fuerte cosa de tomar, é que habian ya fecho muy grandes expensas, é que non las podían mas sufrir, é que de sus caballeros é de sus compannas que habian perdidos muchos entre muertos é feridos, é que la cibdad non era aun muy quebrantada en ninguna cosa, antes habian los de dentro grand abondo de todas las cosas que habian mester; é por esta razon consejaban ellos é tenían por bien que se levantasen d'aquella cerca, ca si allí mucho durasen, que seria el trabajo de balde.

Los otros ricos homes non acordaban á esto, é decían que grand vergüenza seria é grand deshonda é grand mal á la cristiandad si se levantasen d'allí en tal manera; ca non era bien de comenzar home ningún fecho é non le dar cima, mas que mas teniendo la cibdad en gran cuicta, é habian fecho sobr'ella muy grandes despensas é muchos trabajos, é todo seria perdido